

Representación de la identidad latinoamericana en libros de texto de primaria venezolanos.

Carmen Geraldine Arteaga Mora.

Cita:

Carmen Geraldine Arteaga Mora (2007). *Representación de la identidad latinoamericana en libros de texto de primaria venezolanos. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/953>

Representación de la identidad latinoamericana en libros de texto de primaria venezolanos

Autor: Carmen G. Arteaga M.
Licenciada en Sociología (Universidad Católica Andrés Bello);
Magíster en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar).
Profesora universitaria.
Universidad Simón Bolívar - Departamento de Ciencias Sociales

Resumen

El presente trabajo muestra los resultados parciales de una investigación sobre representaciones sociales en libros de texto. Metodológicamente, se recurre al análisis crítico del discurso (ACD), combinando estrategias analíticas del campo de la sociología y de la lingüística, bajo la premisa de que el discurso, como el expresado en textos escolares, es una creación social, a través de la cual se producen y transmiten creencias, cogniciones, valores e ideologías que en conjunto “construyen” una realidad social. Concluimos que, en los textos analizados, la identidad latinoamericana se define a través del ideal de integración continental manejado por Simón Bolívar. Asimismo, esta identidad se perfila por oposición al elemento hispánico y al período colonial, que es presentado como un período de invasión foránea. Se registra un rechazo o negación, por medio de recursos discursivos de opacamiento u omisión, de los factores culturales e históricos ibéricos. Paradójicamente, el lazo de unión entre las comunidades latinoamericanas se construye sobre la base del español como idioma común. La vinculación entre naciones latinoamericanas se configura sobre las grandes civilizaciones prehispánicas. La sociedad venezolana se enlaza con estas sociedades a partir de la reivindicación de la existencia de un pasado pre-colonial indígena en su territorio, que tendría en común con los imperios prehispánicos la identidad étnica aborígen.

INDICE DE CONTENIDOS

	Pág.
Introducción.....	3
Análisis crítico del discurso, representaciones sociales e identidad.....	3
América latina y la representación de la identidad latinoamericana.....	8
Latinoamérica en términos geográficos y étnicos.....	9
La conquista y colonia en Latinoamérica.....	12
Independencia latinoamericana y culturas prehispánicas.....	16
La independencia latinoamericana y el proyecto integracionista de Simón Bolívar.....	17
Conclusión.....	18
Bibliografía.....	19
Material analizado.....	20

Introducción

El presente trabajo muestra los resultados parciales de una investigación sobre representaciones sociales en libros de texto. Metodológicamente, se recurre al análisis crítico del discurso (ACD), combinando estrategias analíticas del campo de la sociología y de la lingüística, bajo la premisa de que el discurso, como el expresado en textos escolares, es una creación social, a través de la cual se producen y transmiten creencias, cogniciones, valores e ideologías que en conjunto “construyen” una realidad social. Los textos escolares son desde este enfoque los principales transmisores de lo que entendemos por la “ideología oficial”, es decir, el conjunto de cogniciones, valores, normas y “cosmovisión” que el Estado establece y considera aceptable para la sociedad. La unidad de análisis en este caso es el texto en globalidad, que se toma como una unidad semántica. De esta forma, el texto se consideró como un enunciado completo y singular, contemplado como un macro acto de habla formado por actos de habla menores. Se acepta desde esta perspectiva que el discurso analizado no es susceptible de una interpretación única, sino que por el contrario siempre permanecerá abierto a nuevas interpretaciones.

Análisis crítico del discurso, representaciones sociales e identidad

Se ha utilizado el análisis crítico del discurso (ACD), proveniente del campo de la lingüística funcional y la psicología social, como parte de nuestra posición epistemológica de interdisciplinariedad necesaria para enriquecer el campo de análisis e investigación en ciencias sociales.

El análisis crítico del discurso como enfoque metodológico aborda el lenguaje como una forma de acción social y en este aspecto es donde se coloca el énfasis analítico. Interesa estudiar cómo el lenguaje es usado en la vida cotidiana para construir y dar sentido a la realidad social. Sus áreas de investigación típicas suelen poseer una dimensión política, es decir, donde los grupos sociales compiten por poder, lo cual lo convierte necesariamente en una metodología crítica.

Para los fines de este artículo, trabajamos con tres conceptos clave: discurso, representaciones sociales e identidad. Definimos discurso como un sistema de argumentaciones o expresiones a través del cual se construyen realidades sociales, se sostienen instituciones, se producen y reproducen relaciones de poder, de lo cual se desprende que el discurso tiene carácter ideológico (Parker, 1990). Van Dijk (2006:19), lo considera una forma específica de uso del

lenguaje, y también como una forma de interacción social, definiéndolo como “*formas de acción e interacción social, situados en contextos sociales en los cuales los participantes no son tan sólo hablantes/escribientes y oyentes/lectores, sino también actores sociales que son miembros de grupos y culturas*”, evidenciando el énfasis que este autor le otorga al carácter sociológico del mismo.

El discurso estudiado en cuestión es el contenido en los libros de texto seleccionados, y se entiende aquí que texto y discurso son considerados sinónimos para fines analíticos, y en este sentido agregamos a la definición previa, que el discurso consiste en “*secuencias de signos que producen sentido*” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 2004:16). Los textos (o discursos) son autónomos, es decir, proporcionan sentido en sí mismos a la información que pretenden comunicar y por eso también son definidos como “*formaciones semióticas singulares, cerradas en sí, y poseedoras de significado y de función íntegra no descomponible*” (Lozano, Peña-Marín y Abril: 21).

Por su parte, las representaciones sociales, entendidas desde el punto de vista del análisis del discurso, son modelos que presentan la realidad social a través de un tipo de argumentación. Van Dijk (2006: 69) aplica el término representaciones sociales a “*conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas*”. Contienen elementos ideológicos (van Dijk., 2003), cognitivos y valorativos, y determinan el que se formen actitudes positivas o negativas, y otros procesos asociados a la presencia de estereotipos en los individuos frente a un fenómeno social. Vasilachis (1997), las define de la siguiente manera:

Desde una perspectiva sociológica entendemos esos paradigmas argumentativos (*las representaciones sociales*) como marcos que delimitan las diferentes formas en las que los hablantes delimitan discursivamente la realidad. Esta representación discursiva – que se hace manifiesta mediante recursos léxicos, semánticos y sintácticos- puede variar de uno a otro texto respecto del mismo hablante en relación con el receptor de ese texto y con la modificación del contexto o de la posición del hablante, entre otras (p. 28).

También nos apoyamos en la definición planteada por Moscovici (1979)

La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen

inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio...(p. 18)

Respecto a la relación entre representaciones sociales y discurso, van Dijk (2006:20) destaca que aquéllas, junto con las relaciones y estructuras sociales suelen constituirse, transmitirse, transformarse y legitimarse “*en y por el texto y el habla*”. Tienen como base un fundamento ideológico (van Dijk, 2006), y por tanto guardan concordancia con los sistema de cogniciones, creencias, valores y en general con la cosmovisión que manejan ciertos grupos en la sociedad. En el caso de los libros de texto acordes con los programas oficiales, las representaciones sociales en ellos transmitidas suelen ser aquellas que el Estado considera válidas y por tanto son expresión de la ideología de los grupos sociales que se encuentren en posiciones de poder dentro del aparato del Estado.

Los sistemas de creencias y cogniciones funcionan también para que los sujetos se asignen a sí mismos y a sus congéneres un lugar en el mundo social. Brindan las referencias culturales que definen la pertenencia a determinados grupos sociales; en otras palabras, definen los parámetros de la identidad. La identidad, tercer concepto clave en este artículo, es entendida como la concepción existente sobre la propia pertenencia a una comunidad o a un colectivo (Preston, 1997). La identidad es un concepto clave en las ciencias políticas y sociales, porque es el que va a permitir que el individuo se “coloque” a sí mismo en una posición social y dentro de un ámbito de acción, en relación con otros miembros de la sociedad en la cual se desenvuelve. Se dice que es cultural y política porque la posición ocupada por los individuos en la sociedad está acompañada por una serie de expectativas compartidas respecto a su actuación dentro del colectivo y de esta forma es un fuerte determinante de las iniciativas que llevarán a cabo para influenciar la toma de decisiones en el gobierno del colectivo al cual pertenecen, así como también sus decisiones en los distintos ámbitos de la vida.

De acuerdo con Preston, la noción de identidad político-cultural es aprendida socialmente, y es un fenómeno dinámico, es decir, por su misma naturaleza social, sólo existe en la medida que un individuo o comunidad se relacione permanentemente con otros actores sociales, de tal forma que esta identidad está expuesta a transformaciones continuamente y es sumamente polifacética. Esta complejidad se debe a que el colectivo social “envuelve” a los individuos en forma tal que determina desde los aspectos más íntimos hasta los externos o públicos de su

ser. En ese sentido, el estudio de la identidad incluye conceptos tales como los de nación, clases sociales, pertenencia a partidos políticos o identidad con conceptos de ideologías formales e informales, tradiciones individuales y colectivas, ya sean restringidas (locales) o extendidas (nacionales o regionales). Igualmente, incluye el estudio de los temas sobre los cuales se debate en la esfera pública, como los asuntos sobre igualdad de géneros, derechos humanos, ciudadanía, orientación sexual, etc.

Una vez establecidos los conceptos básicos manejados en este trabajo, queda por definir el abordaje analítico usado y el objeto de estudio. El abordaje fue de carácter cualitativo; la unidad de análisis en este caso es el texto en globalidad (la sección de ciencias sociales), considerado como una unidad semántica. El texto se tomó como un enunciado completo y singular, contemplado como un macro acto de habla formado por actos de habla menores, los cuales son estudiados a través de las cláusulas como unidad de análisis micro. Para el estudio desde la perspectiva del ACD se han empleado el sistema de transitividad de la lingüística sistémica funcional (Halliday, 1985) y las categorías de análisis propuestas por van Leeuwen (1996), ya que permiten describir cómo fue construida en los textos escolares abordados la representación de los actores y acciones sociales de un modo en el que se parte de la práctica social y se presenta la evidencia lingüística de las selecciones léxico-semánticas hechas por los productores textuales en oposición a otras que pudieron haberse escogido.

En el modelo hallidayano se distinguen tres tipos principales de procesos: los materiales que aluden a la experiencia externa, los mentales que se refieren a la experiencia interna, y los relacionales que aluden a la clasificación y a la identificación.

Analizar la transitividad en un texto equivale a responder la pregunta ¿Qué/quién hace qué a qué/quién en qué circunstancias? Así, la transitividad parte del principio general de que la realidad y su representación están conformadas por procesos ejecutados en ciertas circunstancias por los participantes involucrados. Los procesos materiales expresan acciones y eventos; los participantes asociados son principalmente los actores o agentes (hacedores de la acción) y las metas (entidad afectada por el proceso o cuya existencia es el resultado de la realización del proceso). Los procesos mentales expresan percepciones, sentimientos y pensamientos. Estos procesos pueden clasificarse en tres grupos: a) de percepción, b) afectivos, y c) cognitivos. Los procesos mentales de percepción se refieren a los sentidos; los

procesos mentales afectivos aluden a las emociones; y los procesos mentales cognitivos se vinculan con el pensamiento y la comprensión. Los participantes involucrados en procesos mentales desempeñan dos roles: el de perceptor (el ser consciente que percibe, que siente y que piensa) y el de fenómeno (lo percibido). Los procesos relacionales son de dos tipos: a) atributivos que asignan un fenómeno a una clase o describen una característica del mismo al vincular un participante a un atributo; y b) identificadores que le asignan una identidad o definición a un fenómeno al vincular una identidad a un participante.

De la transitividad, se utilizan los procesos generados por los diferentes verbos usados y los participantes implicados en tales procesos.

La propuesta teórica de van Leeuwen, ofrece una taxonomía que, fundamentada en la lingüística funcional, intenta establecer un vínculo con las categorías sociológicas para explicar la construcción de los actores y de las acciones sociales de la realidad. De van Leeuwen se emplean categorías como la omisión (o eliminación de actores), el opacamiento (u oscurecimiento de aspectos de la realidad), la objetivación (o impersonalización de actores), la asociación/disociación (o relación explícita/ implícita entre actores), la indeterminación (o inespecificidad en la presentación de actores y circunstancias), la nominalización (o presentación en función de sustantivo de actores que pudieran ser expresados como procesos por medio de verbos) y la categorización (o presentación de actores mediante su función en la realidad).

En cuanto al objeto de estudio, el libro de texto, se entiende como una obra escrita cuyo contenido se ajusta a los dictámenes oficiales explicitados por las autoridades educativas del Estado sobre el currículo escolar, tanto en objetivos como en temáticas tratadas, y que es diseñado para funcionar como herramienta de trabajo diario del docente para la adquisición y reforzamiento de conocimientos por parte del alumno. Esta definición coincide con la que Choppin (1992) ofrece de “manual escolar”, por lo cual para efectos del análisis pueden considerarse ambas como sinónimos. Respecto a la importancia del texto escolar para la transmisión de determinadas cosmovisiones, Ramírez (2004) destaca lo siguiente:

...la escuela fragua permanentemente en los estudiantes determinados modos de racionalidad y pensamiento, jugando importante papel en este proceso los textos escolares ya que a

través de sus significados se transmiten, además de un conjunto de informaciones sobre los saberes producidos por la ciencia, concepciones ideológicas, morales religiosas, políticas, éticas, psicológicas, antropológicas y filosóficas que hacen ingenuo pensar en ellos como un instrumento pedagógico neutro. (pp. 38-39)

Para la realización del presente artículo, se tomó una selección de cinco libros de texto venezolanos de quinto grado de primaria, elaborados siguiendo el programa educativo oficial vigente en Venezuela, de los cuales se analizó la sección de ciencias sociales, en la cual se exponen los tópicos asociados a la historia e identidad nacional. Dentro de estos tópicos se encuentra por supuesto el tema de Latinoamérica, región de la cual Venezuela forma parte, y cuya representación se analiza a continuación.

América Latina y la representación de la identidad latinoamericana

La denominación América Latina surgió en Francia a mediados del siglo XIX. Geográficamente este territorio comprende el subcontinente sudamericano, el conjunto de archipiélagos del mar Caribe, los istmos de América central y la parte sur del subcontinente norteamericano. La mayor parte del mismo correspondió, durante la época colonial, al imperio español, y en menor grado, a Portugal, y en la región insular, a Inglaterra, Francia y Holanda.

Antes de la llegada de los europeos, la región fue asiento de grandes civilizaciones, como la azteca, la inca y la maya, así como de otras con menor grado de complejidad, como la de los pueblos caribe, arahuacos, timoto-cuicas, etc. Tras el choque civilizatorio con los europeos, las civilizaciones indígenas quedaron desarticuladas y la región se incorporó a los imperios coloniales ya mencionados, hasta aproximadamente el siglo XIX, cuando se producen los movimientos de independencia que dieron origen a la configuración política latinoamericana actual.

Los procesos históricos arriba comentados son objeto de estudio en los programas educativos oficiales tanto de primaria como de secundaria, y se vierten en los libros de texto dirigidos a los estudiantes.

A partir de la observación del material se establecieron los siguientes macrotópicos:

- Geografía y demografía latinoamericana
- La conquista y colonización
- La colonia (Período colonial)
- La independencia (Guerra de independencia)
- Proyecto de integración de Simón Bolívar (Simón Bolívar, Disolución Gran Colombia)
- Culturas indígenas (Época prehispánica)
- Identidad nacional (Mestizaje, Símbolos patrios)

Latinoamérica en términos geográficos y étnicos

En términos geográficos, Latinoamérica es conceptualizada como el espacio territorial que va desde México hasta Argentina. El criterio definitorio en este caso es de carácter cultural: el idioma. Específicamente, los idiomas latinos funcionan como lazo vinculante de la identidad política latinoamericana.

Cuadro n° 1. Geografía y demografía latinoamericana

Extractos textuales	Extractos textuales
1.1.a. “América Latina está conformada por el conjunto de países americanos cuyas lenguas provienen del latín: español, portugués y francés; además, ocupan el territorio comprendido desde México hasta la Tierra del Fuego (al sur de Argentina y Chile). Por lo tanto, América Latina comprende la parte mexicana de América del Norte; Centroamérica, exceptuando Belice; algunas islas del Caribe, y América del Sur, exceptuando Guyana...” (<i>Girasol, 5to grado</i>)	1.1.b. “América Latina o Latinoamérica está conformada por todos los países que ocupan el territorio comprendido desde México hasta la Tierra del Fuego (al sur de Argentina y Chile). Tiene una extensión de 22.693.271 km ² , y su población alcanza los 520.790.000 habitantes...” (<i>Santillana, 5to grado</i>)

Es de hacer notar también que la región insular caribeña es prácticamente “invisible”, por vía de recursos discursivos como la omisión, es decir no mencionar la misma en el texto, o el uso de expresiones difusas o generalizadoras como las que apreciamos en el cuadro n° 1 “*algunas islas del Caribe*”. No se explicita información que puede ser considerada importante para la identidad latinoamericana, como el hecho de que el español es la lengua hablada en las tres mayores islas del Caribe (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana), mientras que el resto de

las Antillas no es hispanohablante. El discurso planteado de esta forma elide hechos históricos fundamentales, como la competencia entre las diversas potencias europeas por el dominio de América durante casi medio milenio en la cual el Caribe fue escenario clave y cuyo conocimiento puede considerarse pertinente para “dibujar” la imagen de la identidad latinoamericana.

Desde el punto de vista discursivo, América Latina es construida en términos de clasificación basados en la ubicación espacial y en las lenguas habladas. Esta forma de identificar a Latinoamérica por clasificación (que se opone a la definición por relaciones o por características físicas) es actualizada lingüísticamente por cláusulas en las que se expresan procesos relacionales posesivos, en los que además opera una asociación (enumeración) de lenguas y de países. En 1.1.a., se tematiza, esto es, se coloca en primer lugar el elemento lingüístico como rasgo identificadorio. No ocurre así en los otros textos escolares. En 1.1.b, por ejemplo, se tematiza la ubicación espacial de América Latina y se refuerza con información precisa sobre el número de habitantes y la extensión territorial.

Resulta interesante ver cómo de la muestra de cinco textos sólo uno topicaliza (le da carácter de tema) al idioma hablado para explicar el origen de la denominación de esta área geográfica. Cabría preguntarse entonces por qué el productor textual está omitiendo esta información. ¿Le parece irrelevante? ¿La da por sentado?

Cuadro n° 2. Geografía y demografía latinoamericana

Extractos textuales
2.1. “...la población latinoamericana se encuentra distribuida de forma muy irregular. En América Central e islas del Caribe existe una concentración de población bastante importante. En América del Sur la población se concentra en las zonas costeras dejando el resto del continente prácticamente deshabitado...” (<i>Enciclopedia Popular Deiba, 5to grado</i>)
2.2. “A pesar de sus riquezas naturales y de su excelente ubicación geográfica en el mundo, América Latina no ha logrado altos niveles de desarrollo”. (<i>Santillana, 5to grado</i>)

Discursivamente, en 2.1., se construyen procesos relacionales y existenciales en los que tanto los atributos “de forma muy irregular”, como el existente “una concentración de población bastante importante” son presentados de manera imprecisa; según van Leeuwen (1996), se trata de una estrategia de indeterminación que, a nuestro juicio, es altamente valorativa, ya que

construye una realidad en la que no se aclara en qué consisten esa irregularidad ni esa concentración, y que además al ser precedidas por los adverbios intensificadores “muy” y “bastante”, le dan una dimensión negativa a lo expresado. De igual modo, en 2.2., por medio de una cláusula concesiva, se construye un proceso relacional con polaridad negativa al usar el adverbio “no” en el que se evalúan negativamente los logros alcanzados por la región. No se especifica, por ejemplo, que para alcanzar el desarrollo no son suficientes los elementos mencionados.

A través de esos grupos adverbiales y adjetivales con carga más bien de tipo negativo, se transmite una impresión de déficit o desventaja de la región, tal como se aprecia en el cuadro nº 2. Es un hecho, incluso para las naciones del primer mundo, que la población tiende a concentrarse en los centros urbanos; asimismo, la región latinoamericana confronta problemas que no le son exclusivos, sino comunes a naciones del Tercer Mundo. Sin embargo, tales problemas se presentan discursivamente como particulares de la región, y en este sentido, se transmitiría el mensaje de que la identidad latinoamericana es intrínsecamente inferior frente a otras identidades del orbe.

Desde el punto de vista étnico, se destaca positivamente el hecho de que el hombre latinoamericano contemporáneo proviene primordialmente de la fusión de tres grupos humanos, correspondientes a los indígenas americanos, europeos ibéricos y africanos, tal como se observa en el cuadro nº 3. Se puede observar la ausencia de elementos valorativos con carga negativa, se trata más bien, de una construcción “neutra” de las tradiciones y costumbres venezolanas como herencia del mestizaje. Destaca el hecho de que en 3.2. se incluye también como origen de nuestras tradiciones migraciones más recientes de América Latina y Europa, de lo cual se puede inferir que el productor textual considera la identidad étnica venezolana como un proceso dinámico en constante construcción. No así el productor textual de 3.1. para quien el origen de nuestras fiestas se circunscribe sólo al periodo colonial.

Cuadro nº 3. Identidad étnica latinoamericana y venezolana

Extractos textuales
3.1. “A lo largo del año se celebran en Venezuela diversas fiestas que tienen su origen en el pasado colonial y que son el fruto del mestizaje cultural entre los aborígenes, los africanos y los españoles.” (<i>Enciclopedia Popular Deiba, 5to grado</i>)
3.2. “...Las tradiciones y costumbres venezolanas son el resultado de la mezcla de las poblaciones indígenas, europeas y africanas, así como de las más recientes migraciones de diversas nacionalidades latinoamericanas y europeas.” (<i>Enciclopedia Girasol, 5to grado</i>)

La conquista y colonia en Latinoamérica

Si bien se reivindica a lo largo de texto la cualidad mestiza de la población venezolana en particular, se registra un fuerte tratamiento negativo al elemento hispánico en lo que a los períodos de conquista y colonización se refiere. A través de la coherencia discursiva, la presentación de los hechos induce a interpretar que el proceso de conquista recayó sobre nuestras sociedades, tal como existen política, cultural y étnicamente hoy en día, sin tomar en cuenta que el choque de dos mundos ocurrido hace medio milenio inició un proceso civilizatorio en el que convergen factores europeos, africanos y americanos, el cual diferencia radicalmente las sociedades actuales latinoamericanas de las existentes en el continente en el siglo XV. Se produce entonces una suerte de extrañamiento o distanciamiento de la herencia hispánica, al presentar los hechos como una invasión de los españoles a “nuestras” sociedades. Por esta vía se genera consecuentemente una negación del ingrediente hispánico en la conformación de la identidad latinoamericana en general y venezolana en particular (cuadro nº 4).

Cuadro nº 4. La conquista y colonización

Extractos textuales
4.1. “En el caso de Venezuela, cuando los conquistadores españoles llegaron a nuestro país, fundaron las ciudades en aquellas zonas donde habitaban las poblaciones indígenas”. (<i>Girasol, 5 to grado</i>)
4.2. “A la llegada de los españoles, en el año 1500 las altas culturas indígenas estaban conformadas por más de treinta millones de habitantes, además de otros pueblos indígenas que no habían alcanzado tal avance, pero que también tenían su propia cultura y civilización. Ya para el año 1605, la población indígena se había reducido a 1,07

millones de habitantes, aproximadamente.” (*Santillana, 5to grado*)

4.3. “El proceso para que los españoles se llegaran a apoderar de nuestro territorio fue bastante largo. Durante todo el siglo XVI y una parte del siglo XVII, sometieron a los indígenas ocupando sus tierras.” (*Santillana, 5to grado*)

4.4. “...Se abrió la formación de un vasto imperio colonial con la ocupación del territorio descubierto por parte de los españoles, ingleses, franceses, holandeses, entre otras comunidades invasoras europeas...” (*Actualidad escolar, 5to grado*)

El período colonial, en que las regiones latinoamericanas constituían parte del Imperio español, se presenta discursivamente como una “ocupación” de sociedades originarias de aquí por parte de una potencia extranjera invasora. De esta forma, las instituciones políticas, las manifestaciones culturales, los eventos sociales e históricos ocurridos en los territorios americanos en este período de tres siglos se muestran disociados de la identidad latinoamericana, como “instituciones de la Corona española”, en una relación distanciada de la dinámica de las sociedades locales. Las sociedades coloniales hispánicas establecidas en América aparecen como agentes pasivos de la acción institucional imperial. La dinámica nación ocupante-nación ocupada se representa a lo largo del proceso discursivo por medio de diversos recursos lexicales.

En lo que respecta al análisis discursivo, habría que añadir que, de acuerdo con las categorías propuestas por van Leeuwen (1996), tal construcción se hace en términos de personalización subjetivante que presenta a “los españoles” de forma general como un todo que en función de agente somete a “los pueblos indígenas” que es presentado como meta víctima de la acción invasora y explotadora de los españoles. No se aclara, por ejemplo, en 4.1., que lo que ellos llaman “nuestro país” es una imprecisión, puesto que en aquel momento no habían sido configurados aún los países latinoamericanos (y sudamericanos particularmente) que actualmente conocemos como tales. Por medio del uso de adjetivos posesivos se exalta la posesión del territorio por parte de los indígenas. No obstante, extraña ver que, en una construcción discursiva en la que se aprecia un rechazo al elemento hispánico y un énfasis en la construcción victimizadora de los indígenas, se mencione escasamente la resistencia que algunos pueblos aborígenes opusieron a los antepasados españoles.

Se registra una representación de la realidad en la cual los sectores criollos de las sociedades coloniales eran ajenos a la creación y funcionamiento de estas instituciones que regularon las relaciones sociales, políticas y económicas durante el período colonial. En todas las sociedades

se presentan intercambios e interrelaciones dinámicas entre los diversos actores que las conforman y los cuales involucran juegos de poder, negociaciones y existencia de grupos de intereses específicos que ejercen influencia en la evolución de las instituciones y que se incorporaron en la creación, desarrollo y funcionamiento de las instituciones gubernamentales. Las sociedades coloniales no serían la excepción en este caso, y podemos suponer que todos los actores sociales participaron en las dinámicas que confluyeron en el nacimiento de dichas instituciones. No obstante, el registro discursivo muestra una realidad diferente, desde la cual, las instituciones coloniales son una imposición unilateral de la Corona, a lo cual debieron someterse las sociedades americanas. En el cuadro siguiente se presentan unos extractos que ilustran esta argumentación:

Cuadro nº 5. Representación de las instituciones coloniales

Extractos textuales	Extractos textuales
<p>5.1.a. “...Se creó el estanco, una medida de control para el cultivo y comercialización del tabaco, con lo cual, la riqueza de la Corona española se aseguraba por la renta agrícola...” (<i>Actualidad escolar, 5to grado</i>)</p>	<p>5.1.b. “El absolutismo español creó una serie de instituciones para organizar y gobernar los territorios coloniales en América...” (Santillana, 5to grado)</p>
<p>5.2.a. “...España explotaba la riqueza agrícola venezolana y su minería...” (<i>Actualidad escolar, 5to grado</i>)</p>	<p>5.2.b. “El Consejo de Indias. España elaboró un cuerpo de leyes especiales para poder dominar “<i>pacíficamente</i>” estos territorios, a estas leyes se les denominó Leyes de Indias...” (Santillana, 5to grado)</p>
<p>5.3.a. “...Desde la Conquista y colonización, la Corona española tuvo todo el control del territorio venezolano y activó mecanismos económicos para la explotación de oro, plata, perlas, metales y piedras preciosas...” (Actualidad escolar, 5to grado)</p>	<p>5.3.b. “Una de las instituciones políticas creadas por el absolutismo español fue el Cabildo, una institución muy parecida a los actuales Concejos Municipales que existen en nuestro país...” (Santillana, 5to grado)</p>

En este aspecto destaca, en primer lugar, la tematización de los españoles en las cláusulas que representan las instituciones españolas; en segundo lugar, estos elementos tematizados son objetivados, esto es, se les sustraen las características humanas, por medio de metonimias como “la corona española” y “España”; y, por último y no por ello menos importante, se

aprecia que tales elementos desempeñan la función de agentes de acciones expresadas por verbos con carga negativa como “explotar” y “dominar”. Resalta particularmente el empleo del adverbio “pacíficamente” entrecomillado y en itálicas por parte del productor textual de 5.2.b. para calificar el tipo de dominación que llevaron a cabo los españoles, con lo cual se evalúa de forma negativa, una vez más, la actuación de las instituciones españolas durante la colonia.

Paradójicamente, a pesar del rechazo al elemento hispánico, el lazo de unión entre las comunidades latinoamericanas se construye sobre la base de un idioma común, el español (cuadro nº 6). Este lenguaje, que en el discurso del material analizado se presenta como un patrimonio cultural de la identidad latinoamericana, evidentemente revela la matriz cultural hispánica, la cual sin embargo, se niega o bien se disocia del idioma español que usamos (y con el cual construimos nuestra cosmovisión), por medio de recursos de omisión, es decir, tiende a no realizarse explícitamente la asociación entre el idioma y los grupos humanos hispánicos que se trasladaron y establecieron en la región, a partir de lo cual se inicia la formación de lo que hoy en día son las distintas sociedades latinoamericanas. Esto es aún más patente en la cláusula que alude al idioma de América Latina: se presenta el idioma castellano al inicio de una asociación de elementos que configurarían la identidad latinoamericana, expresado como un grupo nominal cuyo determinante es el adjetivo posesivo “nuestro”, lo cual lo distancia de su origen hispánico y da la impresión de apropiación y posesión del mismo por parte de los países latinoamericanos. Indudablemente, se exalta nuestra posesión del idioma al tiempo que se opaca su raíz española, todo esto, acompañado además, de la exclusión de cualquier otra información relevante sobre el idioma español.

Cuadro nº 6. Lenguaje común latinoamericano

Extracto textual
6.1. “Ya vimos que Venezuela forma parte de los países que integran la comunidad latinoamericana. Al igual que una gran familia, todos los países latinoamericanos, comparten rasgos y elementos históricos que les son comunes, por ejemplo, nuestro idioma español, el mestizaje de su gente...” (<i>Santillana, 5to grado</i>)

Independencia latinoamericana y culturas prehispánicas

Se construye discursivamente una identidad latinoamericana sobre la reivindicación del elemento indígena, a través del cual se vinculan las diversas regiones y naciones del continente, concretamente, Centro y Suramérica, donde se asentaban las grandes civilizaciones prehispánicas (inca, maya y azteca). La vinculación de la sociedad venezolana con estas sociedades se realiza a partir de la reivindicación de la existencia un pasado pre-colonial indígena en su territorio (si bien de culturas con desarrollo civilizatorio mucho más simple, como los caribes, arahuacos, timotocúicas, etc.), que tendría en común con los imperios prehispánicos la identidad étnica aborígen. En otras palabras, la variable racial indígena juega un papel central como lazo que hermanaría a la sociedad venezolana a una identidad latinoamericana más amplia. Asimismo, las sociedades caribeñas se encuentran débilmente asociadas al concepto de identidad latinoamericana dentro de esta cosmovisión, por consecuencia de recursos discursivos como la omisión, principalmente.

Cuadro n° 7. Identidad étnica latinoamericana

Extractos textuales
7.1. “1. Elabora un mapa de América. Localiza las comunidades indígenas que poblaban el norte, centro y sur del continente americano en el período precolombino. 2. Establece tres semejanzas (analogías) entre las comunidades indígenas venezolanas y las demás de América en cuanto a: Organización política. Organización social. Organización económica. Manifestaciones culturales....” (<i>Actualidad Escolar, 5to grado</i>)

En el cuadro n° 7 se muestra un fragmento de una actividad propuesta al estudiante, donde el objetivo sería consolidar el conocimiento sobre las culturas prehispánicas, así como favorecer la formación de un sentido de identidad basado en la comunidad étnica. Contrariamente, en los textos analizados es notoria la ausencia de descripciones sobre las características de la sociedad española en particular, y europea en general. No se abunda en los textos sobre temas pertinentes como la referida a las características culturales, económicas y sociales de los llamados conquistadores, así como sus lugares de procedencia (¿venían todos de España?, ¿de que región específica?, ¿cómo eran estos aventureros?, ¿de qué región de España proviene el idioma castellano que hablamos hoy en día los latinoamericanos?, ¿por qué se estableció éste

y no otras lenguas de la península?, etc.). La desproporción entre las descripciones de las culturas prehispánicas y de la correspondiente sociedad ibérica de la época es patente. Estas omisiones también se registran con las descripciones del elemento africano, ya que en los textos apenas se señala que se traían negros del África como mano de obra esclava.

Adicionalmente, se refieren escasos eventos históricos de los tres siglos posteriores a la conquista, es decir, la vida colonial, y particularmente se eliden los eventos relativos a la historia del caribe insular, que fue escenario en dicho período de la lucha entre las potencias europeas por extender sus dominios. En este sentido, se observa una notable omisión de la presencia e historia de sociedades caribeñas no hispanoparlantes, así como de las relaciones, conflictivas o no, entre éstas y la sociedad colonial asentada en el presente territorio venezolano.

Como desenlace lógico de la trama discursiva planteada, la identidad latinoamericana “nace” a partir de la eliminación, o expulsión, del imperio colonial español. En este sentido, la identidad latinoamericana se define por oposición o contraposición al elemento hispánico. Lo anterior se refuerza a través del rechazo o negación (en ciertos casos por mecanismos de mitigación u omisión) a los factores culturales e históricos ibéricos, como ya se ha dicho antes.

La independencia latinoamericana y el proyecto integracionista de Simón Bolívar

En la conformación discursiva de la identidad latinoamericana entra en juego la figura de Simón Bolívar, así como su proyecto integracionista, ya que aquélla se asume desde el pensamiento bolivariano y su ideal de integración política de las excolonias españolas. Consecuentemente, la simpatía o proclividad a compartir la idea de existencia de una comunidad identitaria con el resto de Latinoamérica se encuentra fuertemente matizado por el esfuerzo de mantener la vigencia del proyecto planteado por Simón Bolívar en el siglo XIX. En cierta forma, el patriotismo venezolano se asume como lealtad hacia la figura y pensamiento de Bolívar, y en este orden, la práctica patriótica incluye el reconocimiento de una identidad cultural y política que trascienda las fronteras del país y se ajuste a la visión de Bolívar en cuanto a la configuración del territorio independizado del imperio español. Así, la identidad latinoamericana parece estar asociada a una identidad común, especialmente con las llamadas naciones bolivarianas, como se ejemplifica en el cuadro n° 8.

Cuadro n° 8. Simón Bolívar e ideal integracionista latinoamericano

Extractos textuales
8.1. “Simón Bolívar tenía unos sentimientos solidarios invaluableles con los países latinoamericanos y sentía la necesidad de que se consolidara en éstos el proceso de la independencia...” (<i>Actualidad escolar, 5to grado</i>)
8.2. “El pensamiento integracionista de Bolívar constituye uno de sus principales sueños. Su proyecto panamericanista es original. Nadie, nunca antes, había expuesto esta admirable y factible idea...” (<i>Santillana, 5to grado</i>)

Simón Bolívar es construido por 8.1. en una cláusula que expresa un proceso mental afectivo por medio del verbo “sentía”. Se le construye también en un proceso relacional identificador posesivo como poseedor de sentimientos que son calificados de forma altamente positiva mediante adjetivos como “solidarios” e “invalorableles”. Con estos recursos discursivos se exalta el ideal de integración latinoamericano de Bolívar, y sobre todo la figura de este personaje, que es presentado como sensible y altruista. En 8.2., la presentación del ideal de integración se hace por medio de la nominalización “el pensamiento integracionista” y se expresa en dos procesos relacionales. En el primero, se identifica como “un sueño”, lo cual contribuye a crear una imagen exaltada de Simón Bolívar, y en el segundo, la integración es presentada por medio del grupo nominal “su proyecto panamericanista” al cual se le asigna el atributo de “original”. Se omite, en este caso, información importante sobre otros planes integracionistas previos como el de Francisco de Miranda. Lo que es más, a través de los operadores de polaridad negativa “nunca” y “nadie” se niega rotundamente la existencia previa de cualquier iniciativa similar a la que, una vez más, el productor textual vuelve a evaluar en términos positivos: “admirable” y “factible” como una estrategia para exaltar no sólo la idea sino, y ante todo, al ideólogo.

Sin embargo, se mantiene la concordancia con el discurso del Bolívar guerrero, quien justifica la independencia negando su propia herencia e identidad hispánica y planteando al español como un extraño, invasor que ocupa naciones con las que no tendría ningún lazo vinculante. Asimismo, se reivindica favorablemente el elemento indígena, que en el caso de la nación venezolana es el de menor influencia cultural, y se mezclan discursivamente dos proyectos civilizatorios absolutamente diferentes (el indígena originario y el de la élite social -blanca, mantuana- que impulsa una revolución moderna dentro de una nación colonial decimonónica)

que terminan confluyendo, ideológicamente, casi como un mismo actor, en una misma lucha de liberación.

Conclusión

Ideológicamente, en el material estudiado, existe la reivindicación de la existencia de una identidad latinoamericana que incorpora a la nación venezolana. Desde esta representación de la identidad latinoamericana el énfasis se coloca en una visión de hermandad y comunidad, especialmente con las naciones bolivarianas. Por otra parte, se observa una negación, por vía de omisión, de la existencia de una comunidad identitaria con otras sociedades latinoamericanas, como las no involucradas directamente con el proyecto de integración de Simón Bolívar, las caribeñas, las no hispanoparlantes, cuya historia o relaciones con la nación venezolana se halla fuertemente opacada. Los atributos positivos de la identidad latinoamericana son entre otros, un idioma común (español), y la comunión étnica de tres razas (indígena, negra y española), si bien, al componente étnico hispánico, cuando se refiere aisladamente, se le atribuye connotación ideológica negativa, y se niega, al mostrarlo como ajeno a la identidad cultural latinoamericana, invasor y expoliador de sociedades establecidas, que habrían recuperado su libertad luego de tres siglos de ocupación, a partir del siglo XIX, con la obra independentista liderada por Simón Bolívar.

De todos estos recursos ideológico-discursivos empleados se desprende igualmente una construcción de la realidad que si bien intenta reivindicar una hermandad latinoamericana por medio de metáforas como la familia, no permite configurar una memoria sanadora de la historia latinoamericana, ni describir la identidad en términos positivos. Muy por el contrario, la exaltación de elementos como “la invasión española” contribuye a crear en el lector una memoria resentida hacia esos actores sociales; y la omisión de los países no bolivarianos, así como el ocultamiento del aporte hecho por actores de origen negro a nuestra cultura, por ejemplo, no hacen sino configurar una identidad latinoamericana incompleta.

Bibliografía

- CHOPPIN, A. (1992). *Los manuales escolares. Historia y actualidad*. París: Hachette.
- ELLIOT, R: Discourse analysis: exploring action, function and conflict in social texts. En: *Marketing Intelligence & Planning*, Volume 14, Number 6, 1996, pp. 65-68
- HALLIDAY, M. A. K. (1985). *An introduction to functional grammar*. Londres: Arnold.
- LOZANO, J; PEÑA-MARIN, C; ABRIL, G. (2004). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- PARKER, I. (1990), "*Discourse: definitions and contradictions*", *Philosophical Psychology*, Vol. 3 No.2, pp.189-204.
- PRESTON, P. (1997). *Political/ Cultural Identity. Citizens and Nations in a Global Era*. Londres: Sage Publications.
- RAMÍREZ, T. (2004). *El texto escolar en el ojo del huracán. Cuatro estudios sobre textos escolares venezolanos*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV.
- VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Sevilla: Gedisa.
- VAN LEEUWEN, T. (1996). The representation of social actors. En C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (Eds.) *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. London: Routledge. Pp. 32-70
- VASILACHIS, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita. La construcción de las representaciones sociales. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa

Material analizado:

- DEL VALLE, M. (2000): *Enciclopedia Actualidad Escolar 5° grado*. Caracas: Editorial Actualidad Escolar 2000.
- GUTIÉRREZ, J, y RINCÓN, L. (2006). *Enciclopedia Girasol 5. Quinto Grado*. Caracas: Grupo Editorial Girasol.
- LIBRERÍA EDITORIAL SALESIANA (ed.) (2004): *Nuevo Arco Iris Básico 5°. Segunda etapa de educación básica*. Caracas: Editorial Salesiana.
- RODRÍGUEZ, R (1999): *Enciclopedia Popular Deiba, 5to grado educación básica*. Caracas: Editorial Deiba.